Siento, luego escribo

José Iván Velázquez Rodríguez
Instituto Cervantes de Curitiba

1. INTRODUCCIÓN

¿Qué cosas podemos describir en este momento? ¿Y con los ojos cerrados? ¿Cómo es más fácil?

Obviamente es más fácil describir las cosas que podemos ver y vivir en el mismo momento. Pues, ¿cuántas veces no pedimos a nuestros alumnos que nos describan cosas o situaciones que no han visto ni vivido nunca, y que probablemente nunca las verán o las vivirán?

La descripción no es sólo una destreza escrita, sino también creativa, en la que juegan un papel importante factores como la motivación y la imaginación. En el Marco de Referencia se presentan los objetivos que los alumnos deben alcanzar en esta destreza; desde la producción escrita de frases y oraciones sencillas sobre temas cotidianos y personales en el nivel A1, hasta historias atractivas y descripciones claras y fluidas y con un estilo adecuado a un género literario en el nivel de Maestría (C2).

En esta ocasión nos centraremos en el nivel B2, momento en que el alumno va pasando del yo, del mundo que le rodea, a los otros, a un mundo del cual probablemente no ha tenido experiencia directa. Se hará referencia a creaciones originales, que no correspondan a cartas, informes u otros documentos formales.

Podemos describir todo lo que percibimos. No sólo objetos que forman parte de la realidad, sino también aspectos del mundo psíquico, interno, como son las sensaciones o sentimientos, las emociones y situaciones y escenarios que son productos de nuestra fantasía. O sea, que la descripción puede partir de lo real o ser simplemente fruto de la imaginación del que describe.

El alumno debe reflexionar sobre las ocasiones en las que podría necesitar describir algo en una lengua que no es la suya, en este caso en español. No quiere decir esto que siempre tengamos que describir situaciones reales, sino que debemos ofrecer a los alumnos las herramientas necesarias para cuando necesiten describir situaciones no reales, experiencias no vividas.

2. UNA GRAN HERRAMIENTA A EXPLOTAR: LA IMAGINACIÓN

En nuestro mundo de tan «poca fe», nos mostramos bastantes reacios a creer y tener confianza en aquello que no podemos tocar o no tenemos un conocimiento previo. En el aula nos solemos encontrar con alumnos que tienen miedo a ver las cosas por ellos mismos. ¿Pensar yo? ¿Imaginar yo? ¡¿Qué?! La confianza en los propios recursos, la imaginación en este caso, también se puede entrenar.

Una actividad muy sencilla: se le pide a los alumnos que recuerden un lugar, bien porque les haya gustado o por haberles causado una sensación desagradable. Si permanecen unos minutos con los ojos cerrados, mejor. Después de que piensen unos minutos, tienen que escribir en una hoja entre ocho y diez palabras o grupos de palabras (sin llegar a ser frases) que expresen características del lugar en el que han pensado. Los papeles con las palabras se reparten a diferentes alumnos y se les pide que escriban una postal imaginando que están en ese lugar. Tendrán que combinar las palabras y expresiones que el compañero ha escrito. Se leerán en clase y el alumno a quien pertenecían las palabras dirá si el lugar que él visitó se parecía al descrito en la postal de su compañero. Muchas veces el alumno, después de ver las palabras y expresiones piensa en un lugar que él también conoce. Otras veces se enfrentará a un lugar que desconoce.

Con esta actividad se puede comprobar la variedad de situaciones que pueden derivar de la combinación de unos mismos elementos. Otra actividad que potencia la imaginación y se contrasta con la realidad puede realizarse a partir de la fotografía de una ciudad, por ejemplo. El alumno describe lo que ve, incluso se le puede incitar a que piense en características de la personalidad de ese lugar. Luego podemos presentarle un texto escrito que hable de esa ciudad y contrastar con las ideas a las que llegaron los alumnos.

3. ¿QUÉ ES LA DESCRIPCIÓN?

Según Miriam Álvarez 1993, podemos definir la descripción como una «pintura» hecha con palabras, donde podemos distinguir tres fases (A. Schöckel, 1972):

- la observación,
- la reflexión,

- la expresión.

Para poder describir algo, ya sean personas, animales, cosas o sentimientos hay que observarlos y conocerlos. Debemos mirar con atención, para lo cual es necesario agudizar los cinco sentidos:

- vista: forma, color, tamaño, espacios, lugares...
- oído: sonidos, ruidos y silencios...
- olfato: olores que emiten...
- gusto: sabores (dulce, amargo, salado, agrio...).
- tacto: temperatura, consistencia, textura...

Muchas podrían ser las actividades que ayudarían a desarrollar la observación. En un nivel inicial (para sensaciones visuales) sería conveniente comenzar con ilustraciones sencillas en las que el alumno debe señalar las diferencias. Este ejercicio se podría realizar oralmente o produciendo por escrito frases simples en las que diga cuáles son las diferencias. Para niveles más avanzados, y como forma de presentar léxico relacionado con las sensaciones visuales, se puede hacer alguna actividad en la que se analicen las sensaciones visuales que aparezcan en algún texto descriptivo.

En lo que se refiere a lo sonoro, cuanto más avanzado sea el nivel del alumno, más se le debe acercar sonidos de una forma más específica, por ejemplo las onomatopeyas. Además resulta divertido ver los diferentes sonidos que pueden producir los mismos objetos o animales en las diferentes culturas, sonidos que, en muchas ocasiones los damos por universales.

En niveles avanzados, donde el alumno tiene ya una mayor autonomía y dominio de la lengua, se les puede mandar a escribir a partir del silencio. Se trata de un ejercicio libre en cual el alumno necesita estar en silencio y escribir lo que se le ocurra a partir de lo que oye de fondo y así construir un escenario lleno de sensaciones. Puede sencillamente consistir en una escritura mecánica, pero ordenada en cierta medida, para que el alumno sea consiente de lo que puede percibir y expresar en la lengua meta y de esta forma pueda preocuparse e informarse de las sensaciones que percibe y que no puede expresar.

Las sensaciones provocadas por los sentidos del gusto y del tacto también son objeto de observación. Para el gusto podríamos llevar a clase algunos alimentos que los alumnos puedan probar y hablar de sus sabores. Sé que es un poco complicado hacer lo propuesto en la frase anterior, pero siem-

pre podemos llevar dibujos de esos alimentos y, a partir de las imágenes nombrar sus sabores. Para captar por medio del tacto siempre nos ayudaría un pañuelo que nos cubra los ojos; de esta forma seremos más susceptibles a lo que percibimos a través del tacto. Podemos llevar figuras geométricas y que el alumno sólo las pueda tocar y si es posible, dibujar luego su forma. O bien tocar tejidos u otros objetos de diferentes sensaciones táctiles.

En un nivel avanzado alto o superior, el poeta canario Tomás Morales, como buen modernista, nos presenta en sus poemas de *Vacaciones sentimentales* numerosos efectos sensoriales que abarcan todos los sentidos. A continuación proponemos la siguiente actividad.

Después de presentar al autor y la corriente literaria a la que pertenece, y de leer el poema esclareciendo las dificultades de vocabulario que puedan haber, se divide a la clase en cinco grupos. Un grupo de estudiantes se encargará de señalar en el poema todos los recursos que el autor utiliza donde entre en juego el sentido de la vista. Otro grupo hará lo mismo, pero refiriéndose a las sensaciones auditivas, otro a las olorosas, otro a las del gusto y finalmente, otro grupo a las del tacto. De esta forma el alumno será más consciente de los recursos empleados para referirse a cada sentido, luego se pone en común y, en último lugar, se completa con la ayuda del resto de los compañeros. En la fase de observación el alumno se encontrará con muchas sensaciones sensoriales que no sepa expresar en español. Para ello es bueno que el profesor le ayude con preguntas que hagan que el alumno pueda comparar. Por ejemplo: - ¿Sabe a vinagre? – Agrio. En la última actividad que presentaré ejemplificaré esta técnica de preguntas. Con niveles más altos podemos trabajar de la misma forma con la conocida *Sonatina* del también modernista Rubén Darío.

Después de la observación, antes de escribir un texto, y en nuestro caso, descriptivo, debemos *reflexionar* considerando los datos percibidos y valorándolos, destacando lo esencial y rechazando los datos más superficiales. Todo lo observado quedará mediatizado por el punto de vista del autor. En esta fase influye la finalidad de la descripción. Si se trata de una descripción científica u objetiva, debemos tener en cuenta todos los datos que reflejen fielmente el objeto descrito (descripción de un coche). En textos literarios, el autor seleccionará de los personajes, objetos, espacios... lo que le interesa hacer llegar al lector. Para ayudar al alumno, para que sepa seleccionar las sensaciones más importantes, se podría modificar la actividad anterior de escribir a partir del silencio, preguntándole qué oye más cercano y qué oye a lo lejos, y de estos sonidos más lejanos cuáles son más importantes para ambientar una situación concreta. Por ejemplo, si quisiera

describir el ruido producido por el tráfico. O también con los olores; de lo que percibe por el olfato en ese momento, cuáles le servirían para describir la comida que está haciendo el vecino o cuáles para describir el parque después de la lluvia de la noche anterior. Ante la dificultad de realizar con el profesor o con otros compañeros este tipo de actividades en diferentes ambientes, se puede pedir a los alumnos que lo hagan un día en su casa, otro en el parque, otro en la playa...

La última fase sería la búsqueda de una *expresión* adecuada donde el alumno tendrá que organizar el material recogido (muchas veces en cuestión de minutos), para darle la forma definitiva respetando criterios de adecuación (atenerse a lo que se le pide, registro adecuado...), coherencia (organización de ideas en frases bien puntuadas, párrafos, uso de deícticos, conectores...), gramática (rasgos lingüísticos más propios del estilo descriptivo[2]) y léxico empleado (más o menos rico dependiendo del nivel del alumno).

Estas tres fases de la descripción corresponden a un proceso único en la práctica casi imposible de aislar.

4. TIPOS DE DESCRIPCIÓN

Dentro de la gran variedad de cosas, estados, sensaciones, etc... que podemos describir, destacaré algunas de ellas y las acompañaré de ejemplos dentro de lo posible.

- *Según el objeto descrito:*
- *El retrato*

Cuando hacemos la descripción física (edad, complexión, estatura, rasgos del pelo y de la cara, señales como tatuajes, cicatrices, indumentaria...) de una persona hablamos de prosopografía. Mientras que cuando la descripción se refiere sólo al carácter y a los rasgos morales hablamos de etopeya. Sin embargo, lo más usual es describir al mismo tiempo la apariencia externa y su carácter. Entonces lo llamamos retrato.

Si queremos que el alumno se centre únicamente en la apariencia física de una persona al describir, suele servir mandarle que describa a un compañero en los primeros días de clase, puesto que al no conocerse casi, el alumno evitará hablar del carácter alguien que no conoce aún. Puede ser

[2] Véase apartado *Rasgos lingüísticos empleados en los textos descriptivos*.

un ejercicio individual en el que no se tenga ni que poner el nombre de la persona descrita, o bien podríamos pedirles que describan al profesor, aunque es muy probable que no quieran expresar las características que piensan que igual no nos gustaría oír.

Cuando se pide describir una persona y se tocan tanto características físicas como morales y del carácter, se suele caer en lo que yo llamo *asociaciones fáciles*, es decir, si la persona físicamente es guapa, es más probable que el alumno deduzca cualidades morales buenas; mientras que si la persona es fea, el alumno opte por unas cualidades morales más bien negativas.

Mientras más alto sea el nivel lingüístico del alumno, más rica deberá ser también la descripción, y en eso influye mucho el léxico utilizado. En un nivel avanzado, debemos hacer que el alumno tome conciencia de singularidades más difíciles de apreciar y de expresar en el momento de tener que describir a una persona. Una actividad en la que se practica esta precisión a la hora de describir, es la que aparece en el manual *Abanico*, en la cual, primero, se presentan adjetivos relacionados con los rasgos de la cara; luego se procede a la muestra mediante un texto descriptivo de *La vida del buscón* de Francisco de Quevedo y, por último, se invita al alumno a que haga una descripción por escrito de un hombre feo. A continuación presento el resultado de esta actividad, en la que una alumna del Instituto Cervantes de Atenas hace la descripción bastante acertada para su nivel C1[3], y haciendo asociaciones fáciles, de *El hombre-lince*, obra del pintor francés Charles Le Brun (siglo XVII).



El hombre-lince de Charles Le Brun[4]

[3] Equivale al nivel B2 según el Marco Común de Referencia.

[4] Texto fiel al escrito de la alumna. El texto describe la cara de la derecha del cuadro.

El pintor francés representó el hombre del Renacimiento europeo. Su mirada perpleja prueba su carácter polifacético. Su descripción física demuestra su personalidad. Sus ojos marrones y saltones son hipnotizadores. Su nariz es larga y respingona. La boca es pequeña y sus labios son finos. Su pelo es corto y tiene raya en medio. También, su bigote y sus cejas son finas. Nos parece preocupado porque tiene arrugas entre los ojos. La forma del rostro es triangular. Entonces, este hombre es un carácter inquieto. Siente (una) curiosidad por todo. Su mayor defecto es ser poco comunicativo a veces y solo. Pero, valora mucho su propia libertad y la generosidad. El idealismo está muy desarrollado. En general, este tipo de hombre flaco no podría participar en un desfile en nuestro siglo ¡De verdad! Pero, todo es según el cristal con que se mira. [3]

Cuando hacemos asociaciones fáciles perdemos muchos matices que no debemos dejarlos pasar en niveles altos, así como las características que pueden darse en los pícaros, en los que parecen «santitos» y las matan callando, en los mojigatos... Para hacer asociaciones más difíciles, es mejor comenzar por ejercicios semilibres, en los que se le pida al alumno, por ejemplo, que describa a una persona guapa, pero con unas cualidades morales nada envidiables, o lo contrario, una persona fea, que es un «alma de Dios». Podría resultar atractivo hacer este ejercicio después de ver una película donde aparezcan este tipo de personajes y para ello, los culebrones pueden dar mucho juego.

Un retrato puede llegar a ser a veces muy perfilado, descrito mediante muchos detalles o resaltar sólo los rasgos más significativos, llegando a la *caricatura*, la cual deforma facciones del aspecto. Francisco de Quevedo nos lo ejemplifica con su genial descripción de su «rival» Góngora a quien dedica *A un hombre de nariz grande* («Érase un hombre a una nariz pegado...»).

Mediante textos como este, se pueden sacar a relucir los recursos lingüísticos que se utilizan en las descripciones caricaturescas, como las hipérboles (orejas de elefante), animalizaciones (olfato de perro), comparaciones coloquiales (delgado como un fideo)... Son un paso para la comprensión y creación de chistes y frases ingeniosas, puesto que muchas de éstas se basan en exageraciones caricaturescas: «Era un hombre tan bajo, tan bajo, que se tenía que empinar para llegar al suelo».

Para motivar a los alumnos a este tipo de descripciones, se pueden llevar a clase fotografías de políticos, cantantes, deportistas o famosos en general, para hacer su caricatura por escrito.

- *Descripción de un objeto*

En la vida diaria, muchas veces tenemos que describir un objeto. Si bien es verdad que, por escrito normalmente, se nos presenta esta necesidad en las actividades que nos mandan los profesores o que mandamos a nuestros alumnos, es importante la técnica descriptiva sobre todo cuando nos tenemos que expresar oralmente y no sabemos el nombre del objeto. Para desarrollar esta destreza, que tiene más una finalidad pragmática que escrita, está bien acostumbrar al alumno a hacer descripciones por escrito para que se habitúe a la observación de objetos. En este tipo de actividades se debe guiar al alumno para que tenga en cuenta todos los aspectos descriptibles del objeto en cuestión y en general de cualquier objeto que tengan que describir.

Después de una atenta observación del objeto, debemos ir contestando a las siguientes preguntas:

– ¿Qué es?
– ¿Cómo es?: materiales, partes de que consta, si es perceptible por los sentidos (olor, sabor...).
– ¿Para qué sirve?
– ¿Dónde está?

A través de numerosos textos que podemos encontrar en la lengua literaria, podemos mostrar la dimensión que en este caso tiene el objeto, puesto que forma parte de un escenario donde transcurre una acción, pertenecen a unos personajes a los que pueden evocar ciertos sentimientos...

- *Descripción de una realidad abstracta*

Cualquier realidad abstracta, trátese de una sensación, de un sentimiento o de emociones, puede ser objeto de descripción. Sin embargo, son imágenes difíciles de «pintar» con palabras, pero en nuestra literatura hispana podemos encontrarnos con textos que nos ayuden a ello.

Es obvio que el nivel de los alumnos para que puedan enfrentarse tanto a la comprensión como a la expresión de descripciones de este tipo debe ser bastante avanzado. Pero siempre los podemos guiar. Como actividad propondré en este caso analizar El *Guernica* (1937) de Picasso. A partir de la observación fragmentada de esta obra, viendo qué pueden significar sus imágenes por separado, podemos mandar a nuestros alumnos a que realicen una descripción más realista del ambiente en que pudo suceder

la batalla a la que dicha obra hace referencia. Con este ejercicio también ejercitamos la descripción de ambientes tratada en el siguiente apartado.

- *Descripción de ambientes.*

En la descripción de ambientes, el autor intenta organizar a su manera los objetos que tiene ante sí. En muchas ocasiones, la descripción del escenario donde tiene lugar una acción puede ser tan profunda que llega a ocultar la acción. Como muestra de descripción de ambientes, especialmente de paisajes, podemos recurrir a las fabulosas y minuciosas descripciones de muchas obras de nuestra literatura.

Para la descripción de ambientes propondré dos actividades. Para la primera nos basamos en la canción de Juanes *La historia de Juan*. Esta canción se puede trabajar de diferentes maneras, pero se le puede sacar bastante partido para trabajar los tiempos del pasado. Después de trabajar la canción, donde se cuenta en indefinido la triste historia de un niño que acabó muriendo, se puede pasar a la actividad de escritura. Se les pide a los alumnos, con objeto de que practiquen el imperfecto, que describan cómo era Juan, cómo iba vestido, cómo eran sus padres, cómo era su casa, las calles por las que vagabundeaba... De esta forma, el alumno expresa por escrito la película que se iba imaginando mientras escuchaba la canción en la que Juan era el protagonista.

En la otra actividad que propongo para describir ambientes, también partimos de material auditivo. Esta vez jugamos con música que en su momento dio sonido a anuncios de la televisión española. Hay diferentes materiales para llevar a cabo esta actividad, por ejemplo, *Zappin*. De este CD doble se pueden extraer los fragmentos de música que más nos llame la atención. Dividimos a la clase en grupos y hacemos que cada uno trabaje con un fragmento diferente. A partir del fragmento elegido por cada grupo, se les pregunta qué producto podría anunciarse con esa música. A continuación se les dice qué producto anunciaba en el anuncio original y se les pide que hagan de diseñadores de un anuncio de televisión para el producto elegido por ellos. Les volvemos a poner los fragmentos para que anoten ideas y luego redacten un informe exacto de lo que quieren que aparezca en su anuncio.

- *Descripción de un proceso*

Como proceso entendemos el conjunto de fases o etapas por las que pasa un fenómeno natural o una operación que realizan los hombres. O

sea, igual de proceso es el que sufre una flor desde que nace hasta que se marchita, como los pasos para hacer una tortilla de papas.

Es muy usual mandar este tipo de escritos cuando queremos que nuestros alumnos practiquen las formas de imperativo y del *se* impersonal. Desde que se enseña el imperativo en un nivel A2, se le suele pedir al alumno que nos escriba una receta de cocina, como bien nos presentan varios manuales de español para este nivel**.** Con esta excusa gramatical (práctica del *se* impersonal e imperativos, podemos hacer que el alumno piense en algo original, o que nosotros le sorprendamos cuando le pidamos que nos describa, por ejemplo, cada paso de cómo se sube una escalera (en un nivel avanzado). Será después de su descripción cuando le presentemos algunos de los textos de Julio Cortázar «Cómo se sube una escalera» de su obra *Cronopios y de famas*, 1962.

De esta manera el alumno se fijará en detalles que muchas veces nos pasan desapercibidos y así, de una actividad cotidiana podemos crear con ayuda de la observación y de la imaginación un texto que puede resultar hasta divertido en muchas ocasiones.

- *Descripción de sentimientos.*

En cada momento del día sentimos algo. Las relaciones que mantenemos con otras personas y con nosotros mismos nos hacen sentir de una u otra forma. Sin embargo, sensaciones que sentimos con frecuencia, muchas veces no las sabemos ni expresar en nuestra propia lengua. No obstante, es posible acercarnos a estas sensaciones mediante músicos, escritores, pintores... que intentan plasmar sentimientos por medio de sus obras.

La música da mucho juego. Se puede llevar a clase diferentes fragmentos de diversos tipos de música: rock, pop, clásica, etc... Yo titulo el ejercicio... «Escuché esta música cuando me sentía...», que al mismo tiempo puede ser la manera en que los alumnos comiencen su escrito. A partir de estos fragmentos el alumno podrá escoger uno de ellos y elegir el momento. Les podrá evocar euforia, la pérdida de un amor, relax, estudio...

También se puede llevar a clase recortes de revistas en las que aparezca una situación concreta (un accidente, una boda...) para que el alumno piense en cómo se pueden sentir los personajes que ve.

5. RASGOS LINGÜÍSTICOS MÁS EMPLEADOS EN LOS TEXTOS DESCRIPTIVOS

Es importante que los alumnos reflexionen sobre las características de los textos descriptivos. Los tiempos verbales que predominan son el presente y el imperfecto de indicativo. El presente otorga a lo descrito un carácter intemporal, mientras que el imperfecto circunscribe la descripción a un determinado periodo temporal.

También son característicos de este tipo de textos los sustantivos y los adjetivos, refiriéndose más a la descripción de objetos que a acciones. El adjetivo proporciona los matices complementando la información dada por el sustantivo. Debemos tener en cuenta el nivel de nuestros alumnos a la hora de exigir mayor o menor riqueza en el dominio de la adjetivación.

Como estructuras sintácticas destacables, tenemos la yuxtaposición y la coordinación, las cuales logran dar cierto dinamismo a las impresiones descritas.

La objetividad que pueda llegar a tener este tipo de textos la podemos plasmar mediante figuras literarias, como la comparación, la metáfora y la personificación, entre muchas otras. Obviamente, el uso de estas figuras requiere cierto dominio de la lengua, por lo que se deberán trabajar sobre todo en niveles elevados.

6. PROPUESTA DE ACTIVIDAD

Describimos con Seurat. Descripción de la actividad

Esta actividad pretende que los alumnos se acerquen al valor de la descripción sensitiva. Se trata de que sientan la necesidad de utilizar en las descripciones un léxico relacionado con los sentidos: la vista (colores, formas, tamaños...), el oído (ruidoso, silencioso, agudo, grave...), el olfato (oler bien, oler mal, heder...), el gusto (dulce, amargo, agrio...) y el tacto (suave, áspero, duro, blando...).

Introducción a la actividad

Para tantear un poco el vocabulario que los alumnos poseen acerca de las sensaciones, puedes escribir en la pizarra las siguientes tablas e ir completándolas entre todos:

¿Qué estás viendo?	¿Cómo es (tamaño, forma, color...)?

¿Qué estás escuchando?	¿Cómo suena?

¿Qué estás oliendo?	¿A qué huele?

¿Qué estás saboreando?	¿A qué sabe?

¿Qué estás tocando?	¿Cómo es (por el tacto)?

Debes ir preguntando sentido por sentido para que no se mezclen percepciones y se pueda hacer de forma ordenada. En la primera columna sólo tienes que escribir los objetos que vayan diciendo los alumnos, y en la segunda cómo se perciben dichos objetos. De esta forma se activará el léxico y saldrán palabras nuevas para algunos, de las que podrán disponer para desarrollar la actividad propuesta posteriormente.

Pasos de la actividad propuesta

1. Reparte por persona o por pequeños grupos una lámina a color del cuadro de Seurat. O bien preséntalo en una diapositiva que la vea bien toda la clase.



Tarde de domingo en isla de la Grande Jatte (1884-1886)

2. Pide a los alumnos que la observen detenidamente durante unos minutos, fijándose en el lugar, en las personas y en lo que hacen, en cómo visten, y en los otros elementos del cuadro. Se trata de que capten sobre todo los elementos visuales de la obra.

3. Después de pasar el tiempo que creas conveniente para la observación del cuadro, pide a tus alumnos que cierren los ojos y que se imaginen a ellos mismos dentro de la escena que acaban de ver. Sería mejor si los fueras guiando con preguntas como las siguientes:

– ¿Dónde estás?
– ¿Cómo vas vestido?
– ¿Tienes algún tipo de relación con alguna de las personas con las que estás?
– ¿Qué estás haciendo: hablas, comes, corres, juegas, nadas...?
– ¿Tienes algo en la boca? ¿A qué sabe?
– ¿Escuchas algo, hay algún sonido de fondo o está todo en silencio?
– ¿Habrá llovido recientemente?
– ¿A qué huele? - ¿Tienes algo entre tus manos? ¿Estás apoyado en algún sitio? ¿Qué sensación tienes al rozar la hierba?
– Etcétera...

En esta parte, los alumnos sólo deben permanecer con los ojos cerrados escuchando las preguntas que les vas haciendo, que deberán ir de lo más general a lo más específico.

4. A continuación les pides que abran los ojos y que escriban en un papel palabras, frases, expresiones gráficas... que les hayan venido a la mente mientras estaban dentro de la escena.

5. Toda la clase va interviniendo diciendo qué y cómo se sentía en el cuadro de Seurat. Mientras tú vas escribiendo en la pizarra todas esas sensaciones.

Es probable que quieran expresar sensaciones que no sepan hacerlo en español, por lo que debes ir preguntándoles y hacer que hagan comparaciones del tipo:

Alumno: - Me sabía a limón.

Profesor: - ¿Ácido?

Alumno: - No me gustaba.

Profesor: - ¿Amargo?

Alumno: - No era ni grande ni pequeño.

Profesor: - ¿Era mediano?

Alumno: - El agua no estaba ni fría ni caliente.

Profesor: - Entonces estaba tibia / templada.

6. Después de que hayan intervenido todos, tendrás en la pizarra un esquema con palabras para referirnos a sensaciones visuales, olfativas, auditivas, gustativas y táctiles. El léxico deberá ser más o menos rico y variado dependiendo del nivel de los alumnos. Luego les puedes mandar que escriban un texto descriptivo en el que se imaginen dentro de la misma escena, pero como si fuera en nuestra época, ya que el cuadro de Seurat es del siglo XIX.

Crear por escrito es una aventura digna de disfrutar, para lo que hay que mostrar al alumno la gran potencia de la imaginación, como herramienta motivadora imprescindible para perder el miedo a escribir creativamente (Iván Velázquez).

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, M., 2000, *Tipos de escritura I: narración y descripción*, Cuadernos de lengua española, Madrid, Arco/Libros.

Álvarez, M., 2001, *Ejercicios de escritura: nivel inicial*, Madrid, Anaya.

Álvarez, M., 2001, *Ejercicios de escritura: nivel medio*, Madrid, Anaya.

Álvarez, M., 2001, *Ejercicios de escritura: nivel avanzado*, Madrid, Anaya.

Álvarez, M., 2002, *Ejercicios de escritura: nivel superior*, Madrid, Anaya.

Chamorro Guerrero, M. D. *et al.*, 1995, *Abanico*. Barcelona, Difusión.

Cortázar, J., 1988, *Historias de cronopios y de famas*, Madrid, Alfaguara.

Darío, R., 1987, «Sonatina» en: I. Zuleta (ed.), *Prosas profanas y otros poemas*, Madrid, Clásicos Castalia, pp. 30-31.

Díaz, L. y Aymerich, M., 2003, *La destreza escrita*, Madrid, Edelsa.

Hernández, G. y Rellán, C., 1998, *Aprendo a escribir 1: describir y narrar*, Madrid, SGEL.

Morales, T., 2000, «Vacaciones sentimentales», en: Sánchez Robayna (adap.), *Las Rosas de Hércules*, Barcelona, Mondatori, pp. 41-55.

Schoeckel, A., 1972, *La formación del estilo*, Santander, «Sal Terrae», en: M. Álvarez, 2000, *Tipos de escritura I: narración y descripción*, Cuadernos de lengua española, Madrid, Arco/Libros, p. 39.